

ABRIR LOS OJOS SUCEDIÓ ENTRE LAS 5.03 Y 5.10 AM

5,03 am ha sido la hora precisa en que las campanas de la Iglesia de San Marcelo en la ciudad de Don Torcuato han anunciado el inicio de la función vespertina. Abrir los ojos e introspectivamente acudir a la sala del 1er piso de la sociedad de Fomento donde medianos actores se desenvuelven abúlicamente sin arte ni oficio. La compañía contratada por el Oficialismo haría de grupo telonero de la Gran Función venidera. Los verdaderos actores van llegando tardíos arrastrando paulatino murmullo que vuelve más ilegible la Obra Teatral, Bodas de Sangre. El personaje que encarna a Leonardo está tan aburrido como el público que apenas lo mira. Bosteza repetidamente el monólogo y echa culpas de su voz inaudible a la falta de acústica del lugar.

Abrir los ojos, los oídos y nada ver, nada oír. El gentío cabecea de izquierda a derecha para luego dejar rodar cerebros vacíos hacia el suelo, ya algo desesperanzados. Pero los verdaderos protagónicos de la Conducción Nacional están arribando y el murmullo crece hasta tapar por completo las voces provenientes del escenario. Entonces estalla el aplauso cuando Ella hace la entrada triunfal al estrado.

Abrir los ojos, levantar la cabeza con los oídos bien atentos para escuchar el anuncio apocalíptico de la elegante dama. El fin del Capitalismo, la crisis económica Mundial, el cáncer que acecha a los presidentes latinoamericanos. El pueblo entiende solo dos palabras: *Compañeros* y *cáncer* el resto de lo expuesto se encuentra fuera de los límites de su percepción, así estiran la mano reclamando la tan necesaria asistencia a la cual los ha condicionado el neoliberalismo. La Presidente baja del pulpito y se mezcla entre su pueblo, extrae de su cartera marca Prüne interminables cantidades de cajitas de caldos Knorr Suiza y las reparte diciendo “aguanten mis descamisados”. Bella imagen, como la de una virgen repartidora de gracias en vísperas de navidad. Sus manos abiertas, un instrumento de los intereses contrapuestos circundándole investiduras. Y más allá de la talla sublime, las callosas palmas extendidas en espera, tan incontables como esas cajitas de minestrón que reparte. La mirada firme y dulce que se sostiene y distribuye tanto como sus apresuradas falanges. Y los ojos increpantes, hipnóticos la admiran desde sus conjuntivitis e irritantes dolores de miserias repetidas por los siglos de los siglos. De generación en generación otras manos otros tiempos, repetidas escenas de un mundo vacío de soluciones terminantes. Detrás de este Cristo mujer que brinda consuelo en un leprosario más, el cine show ha comenzado a proyectar informativo sobre un escenario ya desierto de seres desganados. Apocalipsis en el Wall Street, en Medio Oriente ha bajado la cotización del crudo pero la heroína se mantiene estable, en Grecia el pueblo levantado se moviliza entre disturbios y represión policial, dudoso anuncio: retiro de tropas estadounidenses mientras detectan avión espía, como hongos han surgido por los territorios sudamericanos templos mormones dotados de modernas maquinarias de speed clean para lavado de dividendos, radares captadores de pensamiento independiente envían info a la CIA.

Un estruendo de espanto hace temblar la tierra intempestiva. Corte de luz en amplio sector de la ciudad por caída de torres de alta tensión. Se ha

suspendido la proyección por problemas de suministro en el servicio de energía eléctrica. Los hombres de negro lanzados presurosos al supermercado contiguo en busca de velas. Entonces solo se ven los rostros a quienes pertenecen esas manos callosas a la espera de dádivas. Los ojos conjuntivíticos, agotados por las 12 horas de jornadas laborales. Por largos trayectos en transportes públicos de ganado bovino. La desesperanza producto de la desesperanza.

5,06 am ha sonado la campana, he entrado en la escena de mi relato, mientras espero sentada en la piedra que linda ese lado del muro. Llora de impotencia. Escucho acercarse la rítmica murga que me moviliza más allá de la tristeza de una realidad que no puedo cambiar. Cánticos reclamantes acompañan cada golpe de bombo mientras se sacuden mil pancartas multicolores. Una mano sin cuerpo me ofrece un fusil y mientras lo hace lo mueve hacia tras y adelante al grito de "Revolución, revolución", luego sigue de largo sin entregarme el arma. Me quedo con la mano extendida sin saber si me conviene reaccionar o no reaccionar. Elijo el pecado de omisión porque me resulta más cómodo. Y vuelvo al club de los ojos conjuntivíticos y mientras lo hago escucho voces voces voces.

Hombres de negro de anteojos negros y almas mas oscuras que esa ciudad sin luz ni esperanza cuchichean en la penumbra, dicen les han bajado línea de arriba, de bien al Norte, allá donde la Casa Blanca se jacta de ser el sepulcro más blanqueado. Esta misma noche, luego que el ponche en la recepción de honor sea servido y la dama comience a sentirse indispuesta hará su aparición triunfal Mr Hayde. Lleva en su portafolio el tubito de ensayo que le diera El Pentágono. No será difícil llegar a la mandataria. No será difícil injertar en su cuerpo la célula mutante. Solo es cuestión de esperar el momento oportuno. Y le da algo de pena al flamante Doctor puesto que alguna vez encarno un honorable Dr. Jekyll y un átomo de su antigua personalidad aún le queda. Entonces le apena atentar contra una mujer joven, bella. Pero quien la manda a inclinar la cabeza hacia la izquierda cuando sabe que aun los altos mandos del poder están alertas a todo pensamiento que se incline hacia ese lado. Aunque mas no sea una tendencia leve, por momentos ambigua pero inclinación al fin. ¿Creyó acaso que uniendo fuerzas con los otros mandatarios sudacas podrían juntos desafiar al Tio Sam? Inocentes palomitas, *No advierten que Mr. Hayde ha llegado para poner las cosas en su sitio.*

Buenas noches, Dr. Hayde ¿que lo trae por aquí? ¿Estará en nuestro país mucho tiempo?

Ha dicho la dama y le han respondido...

No demasiado parto para Ecuador la próxima semana.

No han sido las campanas de la Iglesia sino el despertador anunciando chillonamente las 5,10 am hora de levantarse. Abrir los ojos y ver los resabios de un sueño tan reales como una realidad que nos mira desde alguna parte. Abrir los ojos.

